

Editoriales

La Recuperación de las Tradiciones

Desde que España, a finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo veinte, se articula como Estado de las Autonomías, empieza una carrera contra reloj para que cada comunidad, tanto regional como local, recupere y ponga en valor sus tradiciones.

Nuestro país, de por sí poco cuidadoso con el idioma común, y muy dado a utilizar palabras procedentes de otros idiomas sin demasiado criterio, muy especialmente del inglés, los llamados barbarismos, ha estado afortunado en el uso de la palabra inglesa *folklore*, la cual es una unión de las palabras *folk* (gente), y *lore* (saber, tradición popular).

De modo y manera, que la tradición popular de los pueblos y las gentes, el *folklore*, es una palabra de la lengua inglesa que también se utiliza en nuestro idioma, aunque, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española (RAE), se escribe *folclore*.

El término hace referencia al conjunto de las creencias, prácticas y costumbres que son tradicionales de un pueblo o cultura. Se conoce como *folklore*, además, a la disciplina que estudia estas materias.

Así pues, el *folklore* incluye los bailes, la música, las leyendas, los cuentos, las artesanías y las supersticiones de la cultura local, entre otros factores. Se trata de tradiciones compartidas por la población y que suelen transmitirse, con el paso del tiempo, de generación en generación.

El *folklore* es distintivo y propio de cada pueblo. En tiempos de globalización, la cultura tiende a homogeneizarse y los países dominantes imponen sus creaciones. Por eso el *folklore* supone un ámbito de resistencia para la identidad.

Existen peñas, centros culturales y organizaciones que se encargan de defender el

folklore y transmitirlo a los más jóvenes con la intención de perpetuarlo. De esta manera, el *folklore* garantiza su subsistencia intergeneracional y no depende solo del grupo de personas de mayor edad.

Pues bien, cuando cada pueblo ha caminado para recuperar sus tradiciones, sus costumbres y sus creencias, hete aquí que en Peñafiel nos hemos inventado de la nada la Fiesta del Rocío con el ánimo de festejar al estilo andaluz el homenaje que el mismo hace a su Virgen del Rocío. Durante un fin de semana completo nuestras mujeres y niñas se atavían a la usanza andaluza y bailan por sevillanas.

Como puede verse nada que ver con nuestro *folklore*, el cual lo tenemos y es rico en tradiciones como: La Danza de Pentecostés, La Nona, La Romería de la Virgen Chiquitita, La Fiesta de la Ascensión, La Tradición Musical Dulzainera, y, La Obra Literaria del Infante Don Juan Manuel, entre otras.

Por consiguiente, hemos caminado en dirección y sentido contrario a la mayoría de pueblos y regiones españolas que han puesto en valor su historia, su cultura, sus tradiciones y su acervo de identidad colectiva.

Si pensamos que con ello vamos a dinamizar el turismo local, estamos equivocados, pues el turismo de interior, no el de playa y sol, es un turismo cultural y exigente que busca y se gasta su dinero en conocer tradiciones e historias propias, ni importadas, ni postizas, ni versiones subtuladas.

A quien corresponda, y sin menospreciar el baile andaluz, que resulta bonito entenderlo y aprenderlo a bailar.

Jesús Hernando Velasco

A.H.C. Torre del Agua de Peñafiel

La Reconciliación con la Historia

Todos los pueblos a medida que avanzan en su modernización social, política y económica tienen a incorporar y analizar sus hechos históricos con desapasionamiento y con rigor científico.

Es sumamente llamativo como los países con los cuales nos miramos y comparamos, así lo han hecho en un gran esfuerzo de dignidad tanto moral como intelectual.

Así, en los Estados Unidos, tanto su Guerra Civil del siglo diecinueve como su Movimiento por los Derechos Civiles de la raza Afroamericana, están interiorizados, reconocidos e incorporados a su acervo como nación.

En términos parecidos, y tal vez más traumático, en Europa, naciones como Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, hasta hace poco rivales históricos y con una segunda guerra mundial de consecuencias catastróficas tanto en lo moral como en lo económico, han superado sus diferencias, han puesto orden en su casa con las tendencias políticas totalitarias y han ajustado su pasado, para avanzar en progreso y armonía.

En España, resulta cuanto menos preocupante que nuestros dirigentes tengan que salir al exterior para rendir homenaje al pasado, y en cambio en la sociedad española aun miramos para otro lado al volver la vista atrás. Así tenemos que en París se homenajea y bautiza una calle con el nombre de “la nueve”, en reconocimiento a la novena compañía de soldados republicanos españoles que combatió la segunda guerra mundial en el ejército francés y desempeño un papel trascendental en la liberación de París. Asimismo, los reyes visitan México y rinden homenaje al exilio republicano de enorme valía humana e intelectual que fue clave en el renacer de aquel país.

Cuando hoy casi nadie se acuerda de la dictadura franquista, ni se añoran aquellos años, nos cuesta reconocer la memoria histórica de aquellos hombres republicanos representantes de la burguesía liberal y del pueblo llano que ansiaron para nuestro país libertad, igualdad, fraternidad y tolerancia.

Solamente una intervención militar en la mejor recreación de los espadones del siglo diecinueve, fue capaz de cercenar aquel noble espíritu de cambio y progreso político, social y económico.

Nuestra guerra civil no solamente costó vidas humanas sino que supuso, una vez más, el retardo de las ansias de los valores ilustrados, de la europeización y del logro de un estado de bienestar social y económico.

Atribuir tales logros a la dictadura franquista, tras una cruenta guerra civil y una no menos cruenta posguerra, no solo es injusto sino falso.

Hubo que esperar cuarenta años largos, hasta la muerte del dictador, para que las ansiadas reformas que tan entusiásticamente intento llevar a cabo la segunda república, se llevaran a cabo.

En el logro de lo que ahora tenemos se dejaron la vida muchos miles de españoles tanto en la guerra como en la represión de la posguerra que siguió, y, otros muchos miles fueron represaliados y tuvieron que emigrar.

Es una labor de justicia social y de dignidad colectiva la que tenemos que hacer para reconciliarnos con la historia y reconocer a esos hombres y mujeres. No hay que mirar muy lejos, en Peñafiel tenemos varios de ellos.

Jesús Hernando Velasco

A.H.C. Torre del Agua de Peñafiel

Llamada a los patrocinadores

Desde este boletín quiero hacer una llamada de colaboración y compromiso al tejido industrial y comercial de Peñafiel. Pienso que las plataformas civiles son necesarias para aportar un valor añadido a la sociedad de la Comarca de Peñafiel, sobre todo para impulsar sin ataduras ideológicas el futuro de nuestro pueblo, en todos sus ámbitos de actuación.

La Asociación Torre del Agua de Peñafiel, en su corta andadura ha realizado una labor silenciosa a la vez que muy productiva, en pro de mejorar y cuidar la riqueza patrimonial que nuestra comarca tiene.

Es difícil luchar en contra de una sociedad que no valora en su justa medida la riqueza que ha heredado y lo es mucho más si ésta se niega a incrementarla. Aun así, surgió el compromiso de una treintena de ciudadanos de Peñafiel que formaron en su día esta necesaria asociación, que intenta conseguir que esta pequeña comunidad tenga, en el contexto autonómico, el lugar que le corresponde por derecho propio.

La historia, su situación geográfica, la abundancia de recursos propios -escasos en otros lugares-, la cantera de hijos de aquí que ofrecen su preparación e intelecto en otras tierras...; todo ello permite el asentamiento de población en nuestra comarca. Y no podemos olvidar los recursos que las pequeñas empresas, en muchos casos familiares, están aportando con verdadero esfuerzo, riqueza que también permite la fijación de residentes.

Llegado a este punto y soportando los componentes de esta asociación su mantenimiento económico y humano, consideramos que es el momento de pedir

compromiso con los valores que Torre del Agua defiende, porque tenemos fe en un futuro lleno de luces para todos los habitantes de nuestra comarca.

Trabajamos por unas necesidades esenciales para todos los ciudadanos, al pensar que el patrimonio humano es lo que hará crecer esta comarca.

Luchar por el crecimiento industrial, salvaguardar nuestra cultura y tradiciones, combatir el paro, cuidar nuestro valioso patrimonio...; todo ello requiere el esfuerzo de todos. Nuestras industrias y comercios tienen que seguir con su actividad y creación de riqueza, pero alguien tiene que velar para que la oferta de Peñafiel sea atractiva a los que nos visitan por motivos turísticos o industriales y que todo ello no se desmorone.

La Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel, necesita apoyo en forma de patrocinios, socios y aportación humana de voluntariado. El proyecto es grande y estamos trabajando a medio plazo, aunque ya podemos a muy corto ver los resultados positivos.

Aun así, el camino es muy largo y la ayuda y compromiso del tejido industrial y comercial de nuestra comarca se hace imprescindible para conseguir el objetivo marcado.

Mi agradecimiento sincero a la industria y comercio de nuestra comarca, motor esencial de progreso.

Jesús Solís Calderón

A.H.C. Torre del Ag